



José María Peciña Azanza

(q. e. p. d.)

NACIO en Elgoibar en Julio de 1915, viviendo su niñez en Oyarzun, donde su difunto padre ejercía su carrera de farmacéutico.

De pequeñito vino a Tolosa con su madre viuda y hermano Angel, cursando el bachillerato en el Colegio de los Padres Escolapios, estudiando más tarde su carrera de farmacéutico fuera de Guipúzcoa.

No practicó el montañismo propiamente dicho hasta después del Movimiento, sintiéndose más tarde tan atraído a este sano deporte y tan absorbido por él, que puede decirse era su ilusión máxima practicarlo y propagarlo.

No se contentaba con hacer frecuentes excursiones para conocer las montañas de nuestro País Vasco, sino que su radio de acción llegó a abarcar los Picos de Europa, los Pirineos, y finalmente los Alpes, en cuya cima más alta había de sorprenderle la muerte.

De fuerte contextura física y bien equilibradas fuerzas, tuvo gran afición al esquí y a la escalada, llegando a perfeccionarse en esa primera modalidad en Candanchú y en el Valle de Isere (Alpes) hasta llegar a ser un perfecto esquiador, de gran técnica moderna y mucha soltura.

Como escalador, tiene entre otras escaladas memorables en su haber la ascensión a Txindoki por su arista N. O. y a Balerdi con travesía Norte-Sur por cornisas escalofrantes. También ascendió al famoso Naranjo de Bulnes, y su perfección en el difícil arte de la escalada quedó patente en la ascensión al Triolet, dos días antes de su trágico accidente.

De sus andanzas de alta montaña, podrían decir algo los numerosos picos hollados por sus pies, tales como la Vignemale, Midi d'Ossau, Monte Perdido, Soum de Rammond, Casco y Cilindro de Marmoré, Grande Fache, Mesa de los Tres Reyes, Orhi, Petrechema, Aneto, Maladeta, Peña Vieja, San Lorenzo, Taillon, Pico del Infierno, Pico de Axpe, Collarada, Peireget, Tesorero, Frondella, Cristales, Forcanada, Pico de Alba, Castillo de Acher, etc.

De su tenacidad nos hablarían sus tres intentos diferentes, para subir al Balaitus, el último de ellos en Junio pasado, intentos fallidos por causas diversas: estado de la nieve, aguaceros enormes, pero a pesar de ello, nos comunicó su deseo de volver a intentar su ascensión por cuarta vez. No era hombre que se diese fácilmente por vencido.

Su labor de propagandista montañero le valió indiscutiblemente su nombramiento de Delegado de Guipúzcoa en la Federación Nacional de Montañismo; cargo cumplido con tanto pundonor y altruismo, que difícilmente hallaremos sustituto que le supere.

Organizador de concursos, travesías, conferencias, veladas, excursiones, y animador efficacísimo de la juventud guipuzcoana en el camino de la montaña, dirigió y aconsejó acertadamente los rumbos del montañismo en Guipúzcoa, encauzándolo por rectos caminos con sana y bien orientada dirección, que aparece plasmada en la revista PYRENAICA, órgano de esta Delegación Regional, que como todos sabemos, veía la luz gracias al desinterés y amor de Joxe Mari a la montaña, pues era esta revista así como la meta de sus afanes de divulgación montañera.

Perfectamente orientada esta publicación, deseamos a sus nuevos rectores en tan interesante labor sigan las directrices de aquél y consideren un honor poder colaborar a la aparición de la misma.

Dios nos lo llevó. Elevemos una oración por el alma de quien tan buen amigo fué en vida.

T.